

La Iglesuela acoge un taller de bailes populares para mantener vivo el folclore

En la comarca del Maestrazgo se ha emprendido un proyecto que pretende fomentar el conocimiento de los bailes y músicas tradicionales de la zona y, a ser posible, que las nuevas generaciones los aprendan para que no se pierdan.

Cristina Mallén / Cantavieja

01/08/2016

Vota

Resultado

0 votos

En la comarca del Maestrazgo se ha emprendido un proyecto que pretende fomentar el conocimiento de los bailes y músicas tradicionales de la zona y, a ser posible, que las nuevas generaciones los aprendan para que no se pierdan.

Hay muchos bailes de los pueblos del Maestrazgo que todavía se bailan: el Reino de Villarluengo, el Rolde de Mirambel, las danzas de pastoras y gitanas de La Iglesuela del Cid, o el Reino de Miravete, pero, hay también otros que ya no se bailan aunque los mayores del lugar los conozcan, caso de el Reino de Montoro, la Jota de San Lamberto de Cantavieja o ya están casi perdidos, como Las Vueltas de La Cuba. Y además también están los bailes que se ejecutaban en las reuniones de amigos o vecinos,

bailados en las plazas y en los bureos, que ya solo los mayores conocen.

En el año 2003 Carolina Ibor publicó junto a Diego Escolano en Rolde de Estudios Aragoneses y Prensas Universitarias de Zaragoza, uno de los trabajos más importantes de recolección de tradiciones y música popular que se ha llevado a cabo en Aragón en los últimos años. Bajo el título El Maestrazgo turolense, Música y literatura populares en la primera mitad del siglo XX, mostraron los resultados de un riguroso trabajo de campo llevado a cabo durante varios años por algunos pueblos de la zona más montañosa de la Comarca del Maestrazgo y Mosqueruela y Puertomingalvo. Parte de sus contenidos se adelantaron en una publicación adicional complementaria bajo el título "Música y literatura populares en la sierra del Maestrazgo turolense", de Carolina Ibor, Diego Escolano y Úrsula Solaz, editado por CIOFF-INAEM y Rolde de Estudios Aragoneses en 2001.

En los años posteriores a estas publicaciones no se ha vuelto a realizar un trabajo sistemático de recopilación del folclore de la comarca de tal envergadura. Las personas mayores, que todavía han bailado la jota como se bailaba antes, en el contexto de una reunión de amigos y vecinos, que ejemplificaban los conocidos "bureos", para divertirse hasta la madrugada, hoy son bastante mayores y todo aquél bagaje cultural no ha sido transmitido a las jóvenes generaciones perdiéndose una parte importantísima de nuestra música y cultura populares.

Carolina Ibor, preocupada por el futuro de este rico folclore, ha contribuido decisivamente a impulsar este proyecto que tiene como objetivo dar a conocer la tradición musical de estos pueblos y con el deseo de que surjan personas que puedan tocar y ejecutar cualquiera de estos bailes. Por ello, junto con la Comarca del Maestrazgo, el Ayuntamiento de La Iglesuela, la Asociación de Bureo de La Iglesuela y Villafranca y el Grup o Ramell de Castellón, han realizado diversas charlas y reuniones dirigidas a todas las personas interesadas.

Las primeras tuvieron lugar el pasado 24 de julio en La Cuba y Cantavieja, donde se explicó cómo se divertían las gentes del Maestrazgo hasta la

primera mitad del siglo XX, a qué sonaban aquellas fiestas y qué nos queda de todo aquello.

Y el pasado viernes 29 de julio tuvo lugar otra charla, a la que asistieron alrededor de cincuenta personas, en La Iglesuela del Cid, donde además las gentes del Grup Ramell, de Castellón de la Plana, impartieron en el salón de plenos del ayuntamiento un taller introductorio sobre rondalla y baile al estilo tradicional de la zona. Los interesados se dividieron en dos grupos y, tañedores por un lado, y bailadores por otro, aprendieron los movimientos básicos de aquellos bailes que se estilaban en los bureos de antaño.

Tras los talleres, ya por la noche, hubo cena de sobaquillo con bureo tradicional en el Centro Social organizado por la Asociación de Bureo de La Iglesuela y Villafranca.

La Asociación Cultural Ramell nació con la intención de investigar, recuperar y divulgar el folklore de las comarcas del norte de Castellón. Cuenta con Ronda y bailadores que tratan de copiar la manera de tocar y bailar de forma tradicional, también cuenta con músicos de dulzaina y tambor y con escuelas donde enseñan a los niños y a la población en general todo lo que recopilan en el trabajo de campo.